

2011-06-01

Reflexiones acerca del concepto de ciudad-región desde una perspectiva incluyente y equitativa teniendo en cuenta el fenómeno del desplazamiento forzado

Erika Emilcen Buchelli Aguirre
Universidad de La Salle, Bogotá, ebuchelli@lasalle.edu.co

John Harold Muñoz Rojas
Universidad de La Salle, Bogotá, jmunoz@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>

Citación recomendada

Buchelli Aguirre, Erika Emilcen and Muñoz Rojas, John Harold (2011) "Reflexiones acerca del concepto de ciudad-región desde una perspectiva incluyente y equitativa teniendo en cuenta el fenómeno del desplazamiento forzado," *Gestión y Sociedad*: No. 1 , Article 7.

Disponible en:

This Artículo de revision is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Gestión y Sociedad* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Reflexiones acerca del concepto de ciudad-región desde una perspectiva incluyente y equitativa teniendo en cuenta el fenómeno del desplazamiento forzado¹

Erika Emilcen Buchelli Aguirre*

John Harold Muñoz**

Recibido: 4 de octubre de 2010. **Aprobado:** 16 de diciembre de 2010

Resumen

El concepto de ciudad-región ha venido adquiriendo gran importancia en la actualidad debido a su conexión con el proceso de globalización y con el desarrollo regional y local. No obstante, dicho concepto pareciera dejar de lado a poblaciones vulnerables —como la de los desplazados— al incluir dentro de sus bases teóricas como ciudades globales o ciudad-región solo a aquellas ciudades primarias en las que se centraliza toda la actividad comercial y económica dejando por fuera poblaciones en situación de vulnerabilidad. En este artículo se pretende abordar el concepto de ciudad-región, realizando primero un análisis de los efectos de la globalización, el desplazamiento forzado, la pobreza y el capital social, para, finalmente, esbozar algunas estrategias desde la teoría del

¹ Este artículo surgió a partir de la revisión teórica realizada para el proyecto de investigación: “Diseño de estrategias administrativas, contables, de mercadeo y de políticas públicas para la sostenibilidad de proyectos productivos de familias pobres y desplazadas asentadas en el municipio de Soacha y Fusagasugá dentro del contexto de ciudad-región”, perteneciente al centro de Investigación CTAD de la Universidad de La Salle.

* Psicóloga de la Universidad de los Andes, Magíster en Docencia de la Universidad de La Salle, Especialista en Gestión para el Desarrollo Humano en la Organización de la Universidad de La Sabana. Profesora de la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: ebuchelli@lasalle.edu.co

** Economista de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en Finanzas Públicas de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). Estudios de Maestría de la Universidad Santo Tomás de Aquino. Profesor de la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: jmunoz@unisalle.edu.co

capital social y de redes sociales que redunden en el desarrollo regional de dicha población en particular, y que, por lo tanto, impliquen una noción de ciudad-región incluyente y equitativa.

Palabras clave

Ciudad-región, ciudad-global, globalización, pobreza, capital social, redes sociales.

Thoughts about the City-Region Concept from a Comprehensive and Equitable Perspective, Taking into Account the Phenomenon of Forced Migration

Abstract

The concept of city-region has become very important nowadays, due to its connection to the globalization process, as well as to regional and local development. However, this concept seems to disregard vulnerable populations —such as displaced people— by only including primary cities, where all the commercial and economic activity is centralized, in its theoretical foundations as global cities or city-region. This paper aims to approach the concept of city-region, first by analyzing the effects of globalization, forced migration, poverty and social capital, finally to outline a few strategies from the theory of social capital and social networks that lead to the regional development of that specific population and which, therefore, imply the notion of a comprehensive and equitable city-region.

Keywords

City-region, city-global, globalization, poverty, social capital, social networks.

Introducción

La integración global acelerada de los últimos tiempos ha afectado las decisiones políticas nacionales e igualmente ha influido en el desarrollo de las naciones, haciendo evidente el innegable impacto que ha tenido la globalización, ante todo, en aspectos económicos y culturales. Sin embargo, las poblaciones vulnerables han aumentado, los menos favorecidos, entonces, se han

convertido en un punto de encuentro del análisis del desarrollo económico y social; llamando la atención la inequidad y exclusión de algunas políticas y decisiones tanto globales como locales.

El concepto de ciudad-región está asentado sobre la perspectiva del desarrollo; no obstante, dicho desarrollo debe contemplar a todos los actores de la sociedad pues, de una u otra manera, aportan al crecimiento y transformación de la ciudad global,

este es el caso de las víctimas del desplazamiento forzado, quienes llegan de sus lugares de origen a la gran ciudad y en las zonas de asentamiento se entremezclan con la cultura existente donde aportan aspectos relativos a sus orígenes, costumbres; de igual forma, transforman las relaciones económicas al iniciar y desarrollar proyectos productivos. Dicha reconfiguración de la red urbana es, a la vez, el resultado de la nueva geografía económica que se ha establecido como efecto de la globalización y debe tenerse en cuenta para construir un concepto de ciudad-región incluyente y equitativa.

Si bien la globalización en los últimos años ha contribuido con el avance tecnológico y de las comunicaciones a que el comercio mundial se haya multiplicado, de igual forma, ha promovido el crecimiento de las economías desarrolladas; es decir, el bienestar de unos pocos millones de habitantes en el mundo y, por tanto, también ha generado la pobreza de la gran mayoría de habitantes, la globalización ha sido buena para quienes tienen mayor acceso a ella, pero mala para aquellos grupos excluidos. Es en este contexto donde el capital social se constituye en tema central para detectar y medir grupos vulnerables y excluidos del desarrollo social y económico, y las redes sociales como caso particular del capital social, se constituye en una estrategia que permite operacionalizar y construir el mismo, para diseñar y evaluar proyectos sociales. Este escrito pretende analizar la globalización, sus efectos y la relación con el concepto de ciudad-región para, de esta forma, finalizar con algunas propuestas para generar desarrollo y transformar dicha noción en una incluyente.

Abordaje del concepto de ciudad-región

Son muchas las aproximaciones que se han hecho al concepto de ciudad-región, autores

como Friedman, Saskia, y Boisier, entre otros, han establecido ciertos parámetros para hablar del asunto.

Se entiende que el concepto surge a partir del paisaje económico mundial relacionado con la tendencia fuerte hacia la globalización; aspectos como la sustitución de elementos materiales por información en el valor del comercio internacional, la movilidad del capital, de las personas, del conocimiento, etc., abrieron paso a la descentralización como lo menciona Boisier (2006, p. 169).

Kenichi Ohmae fue quien introdujo la idea del estado-región para referirse a áreas geo-económicas profundamente articuladas en la economía global y, finalmente, Boisier introdujo los conceptos de regiones como cuasi estados y regiones como cuasi empresas; sin embargo, fue Friedmann quien planteó el primer concepto de ciudad-región, por lo cual puede considerarse padre de dicho concepto (Boisier, 2006, p. 169).

No obstante, Saskia Sassen es quien define elementos importantes que aportan, en gran medida, al concepto de ciudad-región, para Sassen (citada por Boisier, 2001, p. 171) la "ciudad global" desempeña unas funciones de producción centrales en varias áreas: política, económica, cultural y estilos de vida determinados; adicionalmente, las ciudades globales se sitúan en un conjunto de procesos globalizados, que actúan como nodos estratégicos de recepción y emisión de flujos de capital, decisiones, innovación, servicios, tecnología y bienes, apoyadas en redes que abarcan la economía del mundo. Por otro lado, Friedmann y Weaber (1981, p. 154) hablan sobre ciudad-región mencionando que:

[...] los enlaces de regiones formadas por ciudades se extienden en todas direcciones, uniendo ciudad dominante con ciudad dominante, subcentro con subcentro. Las relaciones económicas

expresadas por estos enlaces en un estado de desarrollo económico constituyen el tema central de la planificación económica regional más allá de los límites de la región ciudadana en sí misma.

Aquí, los autores hacen énfasis en el desarrollo de regiones delimitadas a la gestión de sistemas abiertos formados por ciudades. Retomando a Boisier, no es posible concebir una región sin, por lo menos, una ciudad que funcione como centro de servicios o crecimiento y, en ese sentido, siempre existe una ciudad-región; adicionalmente, menciona Boissier (2006, pp. 177-178) que:

[...] la ciudad-región es un territorio que contiene en sí mismo, en forma real o latente, el conjunto de subsistemas de cuya articulación y direccionamiento (sinapsis y sinergia) surge una complejidad evolutiva capaz de generar tanto crecimiento económico como desarrollo social y que tiene un lugar central que funciona como una ciudad-global de primera clase, que articula un sistema de ciudades secundarias y actúa como nodo emisor y receptor de procesos de intercambio entre la región y el mundo.

Sin embargo, existen otros elementos involucrados dentro de dicho concepto de ciudad-región que no son considerados dentro de esa aproximación a la definición del concepto dada por Boisier y son los referentes a la identidad, los cuales permiten que las personas se sientan pertenecientes a su territorio. Al respecto, Larrain (1996 citado por Boisier, 2006, p. 180), menciona tres formas de identidad nacional: la constructivista que da importancia clave al discurso, la esencialista, que la considera un conjunto establecido de experiencias comunes y valores compartidos que se constituyeron en el pasado, y la histórica-sociocultural que la define como un proceso en permanente construcción contextual.

Por su parte, Miller (1997 citado por Boisier, 2006, p. 180) define como elementos de la identidad regional: las creencias, la continuidad histórica, la identidad activa, un espacio geográfico particular y un sentido de pertenencia.

A continuación se resumen las posturas de los principales autores que han abordado el tema de ciudad-región.

Tabla 1. Resumen sobre la definición de ciudad-región

| Autor | Definición de ciudad-región |
|---------------|--|
| Kenichi Ohmae | Postula la noción de región-estado como organización económica inmersa dentro de la economía global; es una unidad económica en donde se puede crear un círculo virtuoso, de manera que entre más gente llegue a ella, y mientras más variadas sean sus capacidades y antecedentes más variada se hará la región (Ohmae, citado por Vilorio, 2007, p. 376). |
| Friedman | Primer autor en hablar sobre ciudad-región; dentro de la definición expresada se pueden observar los siguientes elementos principales: a) un espacio con límites más o menos precisos y apropiado por un grupo social; b) un sentimiento o una conciencia de pertenencia de parte de sus habitantes; y c) la existencia de formas de autoridad social, política o administrativa y de reglas de organización y de funcionamiento. El territorio aparece, entonces, como un producto social, una construcción histórica y en evolución permanente (Friedman y Weaver, 1981, p. 154). |

| | |
|---------|--|
| Saskia | <p>Propone el concepto de ciudad-global, menciona que para aceptarse como tal a una ciudad se requiere desempeñar funciones de producción centrales en varias áreas: política, económica, cultural y social (estilos de vida cosmopolita); las principales funciones de la ciudad global, según la autora serán: Centros de comando desde los que se dirige y organiza la economía mundial.</p> <p>Localizaciones claves para las finanzas.</p> <p>Nodos de localización de servicios del sector terciario avanzado.</p> <p>Lugares de producción e innovación vinculadas a estas mismas actividades denominadas servicios a empresas.</p> <p>Mercados que ofrece esta misma estructura económica para los productos e innovaciones generados.</p> <p>La ciudad-global, según la autora, se considera como un nodo de recepción y emisión de flujos de capital, decisiones, innovación, servicios, tecnología y bienes, apoyados en redes de infoestructura e infraestructura que abarcan el espacio comprendido por la economía global (Saskia citada por Boisier, 2006, p. 171).</p> |
| Boisier | <p>Introdujo los conceptos de regiones como cuasi estados y como cuasi empresas. Asimismo, propone el concepto de desarrollo regional como acción local o desarrollo desde abajo; al igual que menciona una clasificación de las regiones en: pivotaes, asociativas y virtuales (Boissier, 1992).</p> <p>Define la ciudad-región como aquel "territorio que contiene en sí mismo, en forma real o latente, el conjunto de subsistemas de cuya articulación y direccionamiento (sinapsis y sinergia) surge una complejidad evolutiva capaz de generar tanto crecimiento económico como desarrollo societal y que tiene un lugar central que funciona como una ciudad-global de primera clase, que articula un sistema de ciudades secundarias y actúa como nodo emisor y receptor de procesos de intercambio entre la región y el mundo" (Boissier, 2006, pp. 177-178).</p> |

Fuente: elaboración propia.

Cuando se piensa en la situación particular y extrema en la que viven las personas en situación de desplazamiento es difícil no entrar a cuestionar el aspecto de inclusión que debería tener el concepto de ciudad-región; si bien es cierto que dicha concepción se refiere a aquellas ciudades primarias en las que se centraliza toda la actividad comercial y económica; también, desde estas se construye y concentra lo social y cultural; sin embargo, la noción desde la gran mayoría de autores que lo han trabajado, tiende a centrarse en aspectos económicos y administrativos desde los cuales quedan por fuera poblaciones en situación de vulnerabilidad, como lo están aquellas víctimas del desplazamiento forzado; no se puede construir un concepto de tanta importancia ignorando poblaciones y situaciones específicas generando así más marginalidad y una violencia además simbólica.

El cómo abordar el concepto de ciudad-región desde una perspectiva incluyente es un reto para la comunidad académica, es una responsabilidad no callar frente a la adopción de términos provenientes de otras culturas en donde prima el bienestar económico por encima del social.

En este tipo de población es además interesante cuestionar la forma como estos individuos aportan a la identidad regional y cuál es el sentido de pertenencia que manejan frente a la ciudad que habitan, aunque la economía de carácter informal en la que se mueven estos actores hace que se desconozcan los aportes e interrelaciones con la ciudad-región en términos económicos, los proyectos productivos que muchos de ellos han desarrollado, así como las creencias y costumbres que poseen y que se mezclan con las

que caracterizan a la población donde llegan, transforman las dinámicas de la ciudad primaria.

Desplazamiento forzado en Colombia

El fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia se debe, en gran parte, a problemas frente a la propiedad y dominio de la tierra; la mayoría de desplazados de la ciudad de Bogotá huyen de las tierras que han cultivado y en las que han crecido debido a la violencia que ejercen actores que desean apropiarse de las tierras para generar cultivos ilícitos u otro tipo de negocios. Adicionalmente, las políticas inapropiadas de tierras han contribuido a detener el desarrollo económico y social; en Colombia se vive un panorama regido por la incertidumbre sobre la tenencia de la tierra, la distribución asimétrica de la propiedad de la tierra y los patrones discriminatorios del acceso a la misma, han restringido las oportunidades económicas para los grupos poblacionales en desventaja por razones de género, etnia o clase social, lo que ha fomentado el crecimiento de los conflictos sociales y políticos, generando una cultura de violencia.

En el Boletín Número 75 de 2008 de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento se menciona que, desde el año 2006, el desplazamiento ha ido en aumento, la población campesina se ha convertido en un objetivo militar de guerra y sus tierras en el botín, en el periodo comprendido entre el año 2006 al 2008 casi un millón de personas han sido desplazadas, la tasa de desplazamiento aumentó de 713 personas afectadas por cada cien mil habitantes en 2007 a 888 en 2008.

El gobierno registra en su sistema de información 2.935.832 víctimas del desplazamiento forzado para el periodo entre 1997 y febrero de 2009

(Codhes, 2009, p. 3). Esta cifra denota el crecimiento del conflicto y la preocupante dimensión que está adquiriendo, Bogotá se ha convertido en uno de los principales lugares de recepción de víctimas impactando zonas comprendidas en las afueras de la capital, tal es el caso de Soacha en donde a diario llegan innumerables víctimas a asentarse y quienes terminan convirtiéndose en nómadas dentro de esta gran ciudad.

Retomando el concepto de ciudad-región, este constituye una forma más de centralizar el funcionamiento económico y así manejar las relaciones entre países; y como bien se mencionó al inicio de este escrito, el concepto surge dentro del marco del avance hacia la globalización; pero, ¿qué tan positivo puede llegar a ser la adopción y construcción de un concepto que de nuevo podría dejar al margen a gran parte de la población? Para analizar esto, se hace necesario, entonces, reflexionar acerca de cómo ha sido el proceso de globalización y cuál ha sido su impacto en la sociedad.

El proceso de globalización y sus efectos

Para empezar, es importante aclarar el concepto de globalización el cual ha llegado a ser muy popular en esta época, la globalización se entiende como “el incremento en el impacto sobre las actividades humanas de fuerzas que trascienden las fronteras nacionales. Tales actividades pueden ser económicas, sociales, culturales, políticas, tecnológicas o incluso biológicas” (Goldin y Reinert, 2005, p. 12).

La globalización en un comienzo se percibió como una forma de reducir a pobreza al favorecer el intercambio de capital, la apertura del comercio, las negociaciones entre países y el intercambio tanto de materia prima como del talento humano,

de modo tal que la globalización se visualizaba como un vehículo para compartir el crecimiento y la prosperidad y, en este sentido, generar el desarrollo de las naciones; sin embargo, el panorama en la actualidad es bien diferente, la globalización parece no haber mejorado la pobreza sino que la ha empeorado, ¿en realidad podríamos decir en este momento citando a Martin Wolf (2004) que: “un mundo integrado por el mercado debe ser muy benéfico para la mayoría de los habitantes?” o más bien se podría decir que la globalización es la ola que ha levantado solo a los yates; y esta situación se hace más notoria a nivel de la globalización económica, caracterizada por la naturaleza variable y cualitativa del comercio, los flujos del capital, la ayuda, la migración y las ideas.

Se menciona que desde el siglo XIX se han dado dos olas globalizadoras: la primera entre los años 1870-1913; mientras que la segunda, desde 1980 hasta la actualidad. Durante la primera ola globalizadora, el PIB por habitante creció a una tasa promedio anual de 1,32%; y el número de pobres aumentó de 1.134 millones, en 1870, a 1.416 millones.

Por otro lado, durante la segunda ola globalizadora se verifica una tendencia similar; pues el número de pobres aumentó de 2.450 millones, en 1981, a 2.735 millones, en 2001; mientras que el PIB por habitante aumentó a una tasa promedio anual de 1,41% (Zavala y Castillo, 2009, p. 42).

En cuanto a los efectos negativos en el comercio, estos se observan, ante todo, en el campo de las exportaciones agrícolas, en donde la participación de los países en vía de desarrollo se ha estancado.

Asimismo, la exportación de los productos básicos de los países en vía de desarrollo se ha visto afectada de manera negativa por la globalización sufriendo así una disminución de los precios de los bienes primarios (Goldin y Reinert, 2005, p. 20).

En el mismo sentido, tal y como mencionan Goldin y Reinert (2005, p 20) esto se debe, en parte, a las barreras que enfrentan las exportaciones en estos países, tales como los aranceles, cupos, estándares, regulaciones y controles de seguridad. Así es posible hablar de los efectos de la globalización en dos canales principales como lo afirman Zabala y Castillo (2009, p. 29):

Canal Directo: En lo comercial, la apertura altera los precios relativos que enfrentan los pobres, como consumidores y como productores. Si la liberación lleva a una reducción de los precios de los bienes comprados por los pobres, entonces la globalización reduce la pobreza. En paralela, si la misma eleva los precios de los bienes producidos por los pobres, entonces el efecto también tendrá la misma dirección.

En cuanto a la apertura financiera, los efectos sobre la reducción de la pobreza dependerán del tipo de capital que ingrese al país; por ejemplo, si se trata de inversión extranjera directa, en función del sector al cual se oriente, aumentaría la demanda por cierto tipo de trabajadores que ostentan los niveles de calificación requeridos por los inversionistas.

Canal Indirecto: Sostiene que la mayor integración genera mayores tasas de crecimiento económico y que a través de éste se impacta en la reducción de la pobreza; el nexo entre estos últimos es, básicamente, el empleo; además, como el crecimiento económico aumenta, la recaudación tributaria eleva la capacidad de gasto del gobierno de turno; si este es destinado a sectores sociales, entonces contribuirá con la disminución de la pobreza. Aquí el supuesto implícito es que el gobierno invierta adecuadamente los recursos obtenidos.

En lo referente a la globalización cultural, el impacto ha sido igualmente notorio dados los altos índices de migración, este movimiento

de personas provenientes de diversas culturas ha generado una integración de las mismas; pero, también un desplazamiento de la cultura propia o de las raíces, de este modo, tal y como lo menciona Sábato (2000, p. 64): “la humanidad está cayendo en una globalización que no tiende a unir culturas, sino a imponer sobre ellas un único patrón que les permita quedar dentro del sistema mundial”; y, de esta manera, al entrar en dicho sistema mundial se pierde la originalidad de los pueblos y, por ende, la riqueza de sus diferencias que provienen de sus raíces, de las costumbres de la tierra de origen.

Lo anteriormente descrito es el panorama a nivel mundial, a nivel local los efectos son igualmente notorios, la pequeñas microempresas han ido desapareciendo, las grandes cadenas de almacenes al llegar a posicionarse en la economía colombiana han absorbido a las cadenas locales de almacenes, de modo que las multinacionales aumentan cada vez más en cuanto a la magnitud y volumen total del comercio en el país, lo cual implica más importación afectando la producción interna; asimismo, en el sector agrícola los efectos se dejan notar, de tal manera que se percibe la “vulnerabilidad del sistema a la adquisición y dominio por intereses ajenos a las comunidades campesinas” (Mateus y Brassset, 2002, p. 70); el monopolio y adquisición de tierra a expensas de los campesinos y de su trabajo han generado mayor pobreza, además de las presiones a las que se ven expuestos los campesinos a causa de las fuerzas de la subversión; así las cosas, el panorama para el agricultor y para el campesino que trabaja su tierra es complicado y desolador.

Del proceso de globalización y su avance hasta el momento se puede concluir que para cualquier país que no cuente con un sólido sistema económico interno es muy fuerte el impacto al someterse a la imposición de expectativas y nor-

mas de juego de la comunidad internacional. Tal y como lo afirman Mateus y Brassset (2002, p. 75):

[...] si una comunidad no ha progresado económica, social y políticamente mediante un proceso de crecimiento y transformación gradual, y si no ha definido e internalizado sus valores y creencias fundamentales dentro de un proceso de estudio, debate y discusión serio, la colocación de industrias multinacionales en su territorio no va a contribuir nada al verdadero desarrollo de esta comunidad. Va más bien a permanecer primitiva, débil, subdesarrollada y propensa a toda clase de cambio desestabilizador del exterior.

Esto se puede observar en los países latinoamericanos que le han apostado a la globalización, en Colombia aún no se ha logrado el progreso a nivel económico, social o político, y el ingreso de multinacionales, de costumbres extranjeras y de normas impuestas desde el exterior ha hecho que la nación se desestabilice, que las cadenas nacionales se debiliten y desaparezcan; sin lugar a dudas, es imposible permanecer de espaldas a los grandes cambios mundiales, pero, el enfrentarlos debe ser un acto de cuidado y de protección frente a lo nacional.

Es así que se ha visto la globalización como el camino que traerá prosperidad para todos, mientras que para los manifestantes de Seattle en diciembre de 1999, es fuente de múltiples problemas, pasando por la destrucción de culturas nacionales hasta la profundización de la pobreza y marginalidad. Para aclarar la controversia es necesario entender que el problema no es de la globalización como tal, sino de la forma como se ha manejado, es el caso de los países del Este de Asia, que han garantizado beneficios para su población y distribuirlos de forma equitativa, la forma en que se involucraron en los mercados

internacionales. Por su parte, en los países latinoamericanos la forma implementada por los organismos multilaterales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional), en defensa de los intereses corporativos e instituciones financieras internacionales, aunado a ausencia de controles, agravaron la situación económica de la población menos favorecida (Stiglitz, 2007, p. 59).

La globalización de los mercados con una ética de casino y enfermo moralmente ha resquebrajado la solidaridad humana, una globalización que beneficia a menos del 20% de la población mundial y empobrece al resto, bajo una ideología de no intervenir la economía de mercado, y donde cualquier injerencia en el sistema de mercado se denuncia como una amenaza a la libre iniciativa, amenazando no solo la estructura económica sino política. Un capitalismo libre de reglas, en donde la desigualdad es considerada como *un mal necesario*, en el que se diseñaron políticas económicas estándar, disminución de la inflación y del déficit del sector público, privatizaciones, de servicios públicos y de la seguridad social, reducción del salario mínimo acusado de impedir la generación de nuevos empleos, apertura total de las economías y movimientos de capitales, sin controles. Una vez llega la crisis financiera internacional y se pierde confianza en los bancos generando la pérdida de pensiones de millones de ahorradores y el deterioro de sus activos representados en el valor de sus inmuebles, así como la pérdida de miles de empleos en todo el mundo se agudiza la pobreza en las regiones más vulnerables (Giraldo, 2007, pp. 10-11).

Globalización y pobreza

La globalización contraria a crear condiciones y alternativas de desarrollo ha derivado en marginalidad y exclusión social dos dimensiones que reflejan la pobreza, según la Cepal en los últimos

años ha venido descendiendo la pobreza y la indigencia, en el 2007, el 34,1% de la población en América Latina estaba en condiciones de pobreza, de este porcentaje el 12,6% vivían en pobreza extrema, lo que significa que para ese año hubo 184 millones de personas pobres que incluyen 68 millones de indigentes. No obstante, la disminución de la pobreza se vio afectada como consecuencia de la crisis financiera internacional en el 2008, que afectó la demanda externa de productos de la región, que se constituye en uno de los problemas que incide sobre la violencia y el desplazamiento en la región y, en particular, en Colombia (Cepal, 2009).

Romero (2002, p. 90), citando a Sen, señala que “la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades y derechos de las personas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza”.

La pobreza se asocia con la vulnerabilidad, la desigualdad, la marginalidad, la exclusión y la discriminación. En este contexto, se hace necesario determinar el vínculo entre las diversas definiciones de pobreza y las políticas públicas para enfrentarlas. De allí que el presente trabajo explore el concepto de ciudad-región, para vislumbrar acciones que permitan disminuir la pobreza en la zona de estudio.

La Cepal ha definido la pobreza en términos de múltiples dimensiones, como el infraconsumo, la desnutrición, las condiciones de vivienda inadecuadas, los bajos niveles de educación, la inestabilidad laboral, la escasa inserción laboral en la actividad productiva, la nula participación política y los valores diferenciados desde el punto de vista cultural (Arriagada, 2004, p. 3).

En este artículo se quiere reflexionar, asimismo, acerca de la incorporación de la exclusión como

una dimensión explicativa de la pobreza dentro del concepto de ciudad-región, para el fortalecimiento y ampliación del capital social, de la población vulnerable (desplazados), en términos de su participación en redes sociales de intercambio, educación, trabajos productivos, información, participación política o cívica. La perspectiva teórica y metodológica del capital social y de las redes sociales permite incorporar a la población desplazada como gestora de su propio desarrollo y bienestar.

En este sentido, son varios los autores que han venido construyendo capital social incorporando múltiples y diversas relaciones sociales, entre sectores vulnerables y excluidos. Durston señala que sí es posible construir capital social como una estrategia de superación de la pobreza, indica que es necesario hacer una revisión de normas y prácticas sobre confianza, reciprocidad y cooperación entre grupos locales (Durston y Cepal, 1999, p. 14).

Capital social y redes sociales

La Cepal, en su libro *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza* (2005, p. 24), presenta una serie de estudios sobre el capital social como referentes para superar la pobreza y exclusión social, explora las formas en que el capital social puede contribuir al diseño, ejecución y evaluación de los programas para superar la pobreza. Entiende que incorporar variables no materiales asociadas al bienestar y desarrollo de las personas en condiciones de marginalidad, vulnerabilidad, inseguridad y exclusión, así como la percepción y concepción de la pobreza que tienen los mismos implicados, dan una mirada diferente a las acciones e intervenciones locales fundamentales para la lucha frontal contra la pobreza y exclusión social.

Bebbington, en el capítulo primero denominado "Estrategias de vida y estrategias de intervención

-el capital social y los programas de superación de la pobreza-", desarrolla el concepto de *estrategia de vida*, derivado de las reflexiones en torno a la pobreza y exclusión social en América Latina.

La perspectiva del capital social y de las redes sociales permite incorporar dimensiones como la asociatividad, existente entre familias y grupos, capital social de unión o vínculo al interior de los grupos o comunidad (*bounding social capital*), capital social de nexo o puente entre grupos similares (*bridging social capital*), y capital social de escalera con grupos o instituciones externas (*linking social capital*) entre grupos con distinto acceso a recursos económicos, sociales y de territorio (ciudad-región). La noción de ciudad-región, asociada al capital social, permite hacer énfasis en el papel de las relaciones sociales de asociatividad, participación comunitaria, cooperación y sustentabilidad de iniciativas productivas comunitarias para, de esta forma, proponer diversas alternativas de vida que permitan mitigar los efectos del desplazamiento forzado. Asimismo, las universidades, el sector público y las organizaciones no gubernamentales pueden coadyuvar proponiendo y promoviendo alternativas y estrategias de desarrollo comunitario que le den mayor participación a la comunidad en general para la resolución de sus propios problemas (Serrano, Alarcón y Tassara, 2006, p. 10).

Por su parte, Arriagada y Miranda (2005, p. 196-198), en el capítulo siete denominado: "Propuestas para el Diseño de Programas de Superación de la Pobreza desde el Enfoque del Capital Social", señalan que el principal aporte del capital social está asociado al potencial como recurso que permite movilizar y acceder a otros recursos, materiales y no materiales; desde esta perspectiva, las personas tienen la posibilidad de desempeñar un papel activo en el incremento de sus redes personales y de sus activos derivados

de la interacción social. Así, el capital social se constituye en una estrategia que permite centrar su preocupación en la pobreza y exclusión, y la forma en que los programas sociales pueden contribuir a superarla, haciendo énfasis en la dimensión de las relaciones sociales de los diversos actores y como esta puede contribuir al diseño y ejecución de los mismos programas. Se considera el enfoque del capital social como una dimensión que alternativa del enfoque tradicional de abordar la pobreza desde la dimensión económica. Subraya una dimensión cualitativa que hace referencia a la pobreza y exclusión como expresión de desafiación, familiar, institucional y segmentación social.

Arriagada señala que se han venido incorporando en las mediciones de la pobreza aspectos no materiales, asociados con la ampliación y fortalecimiento del capital social de la población pobre por medio de su participación en las redes sociales de intercambio, tales como educación, trabajo, información y poder político.

En este sentido el mismo autor señala que existe una serie de enfoques que han sido considerados por los especialistas para superar la pobreza, entre estos están: a) El enfoque asistencial, b) El enfoque basado en la eficiencia, c) El enfoque basado en la equidad y d) El enfoque basado en el empoderamiento, el ejercicio de la ciudadanía social y la toma de decisiones, según este enfoque para que los programas de lucha contra la exclusión tengan mayores impactos se debe comprometer en su elaboración y ejecución a los propios afectados, mediante la organización, el mejoramiento de la autoestima, el acceso a recursos materiales y el fortalecimiento de sus redes sociales, de modo que pueden ejercer plenamente su ciudadanía y tomar decisiones en el plano individual, familiar y social (Arriagada, 2005, pp. 108-109).

En esta misma línea, Serrano, Alarcón y Tassara (2006) se pronunciaron en el informe final denominado "Diseño y Aplicación de Índice de Capital Social en tres barrios urbanos de la región de Coquimbo", trabajo realizado para el Programa Integrado de Gobernabilidad y Descentralización-Región de Coquimbo, Más Región. Este estudio tiene como objetivo general:

Apoyar a los respectivos municipios en el diseño e implementación de un plan de acción orientado a mejorar la situación de vivienda y equipamiento comunitario en la elaboración del diseño y ejecución de un Plan Económico-Productivo y en la generación e implementación de planes y programas que tiendan a la generación y fortalecimiento de capacidades de gestión y planificación de las organizaciones sociales y productivas del sector (Serrano, Alarcón y Tassara, 2006, p. 4).

De igual modo, dicho estudio propone diseñar un Índice de Capital Social (ICS), con el objetivo de medir el capital social individual y comunitario. Considera que el capital social agrupa las más diversas miradas desde el punto de vista de su análisis, medición y desarrollo, con especial interés en enfoques centrados en la pobreza.

Se entiende el capital social como el conjunto de relaciones sociales asociativas y de cooperación basados en la confianza y la reciprocidad, que permita a las personas ampliar su campo de oportunidades porque obtienen activos y beneficios de su participación. En un sentido más amplio, se considera que el capital social está definido en varios sustentos teóricos los cuales se refieren a:

- El capital social es un activo que permite ampliar las oportunidades de las personas.
- El capital social se le atribuyen beneficios de carácter económico y sociopolítico.

- El capital social se constituye en un bien público.
- El capital social tiene aspectos subjetivos, valorativos y culturales, tales como las expectativas, creencias y valores respecto del otro y posibilidades de actuar en grupos asociados al concepto de confianza, reciprocidad y cooperación.
- El capital social está circunscrito a un conjunto de reglas formales e informales.
- El capital social es un intangible, de allí su difícil diagnóstico y medición.

Igualmente, se considera que el capital social tiene un asiento territorial, la simple membresía no depende del reclutamiento de una persona sino de una vecindad estable de una comunidad de intereses definida por un objeto común. De allí, se hace necesario que los proyectos de desarrollo territorial y estrategias que se elaboren para superar la pobreza y exclusión de la población en condiciones de desplazamiento forzado incorporen un enfoque teórico de capital social, ya que la pobreza y exclusión no solo representan carencias, sino también recursos que se depositan en la comunidad y son susceptibles de generar ganancias materiales, sociales y culturales, que contribuyan a modificar, de forma sustancial, la posición que ocupan las personas marginadas y en condiciones de pobreza y exclusión (Serrano, Alarcón y Tassara, 2006, p. 8).

Propuesta para un concepto de ciudad-región equitativo e incluyente

Teniendo en cuenta todo el panorama a nivel nacional frente al fenómeno del desplazamiento y la construcción del concepto de ciudad-región,

el cual propende por el desarrollo regional y local, se propone re-pensar dicha concepción desde un énfasis más social; por tanto, es desde la visión del capital social y de las redes que es posible construir un concepto incluyente y generador de desarrollo ya sea regional o local.

Re-pensar el concepto de ciudad-región con el propósito de hacerlo incluyente y equitativo, requiere abordarlo desde múltiples dimensiones, desde lo sociocultural, desde lo político, lo económico, lo productivo, entre otras. Por esto, se propone como definición del concepto *ciudad-región* la siguiente: foco generador de relaciones de intercambio, de sinergias de asociatividad y de conectividad de recursos, de capital financiero, humano y de conocimiento, así como de tendencias socioculturales y de bienes y servicios.

Con el fin de alcanzar dicha finalidad de poner en la práctica una noción de ciudad-región equitativa e incluyente, se plantea el empleo del enfoque de redes sociales para, en un primer momento, diagnosticar el capital social y, a partir de allí, incorporarlo al desarrollo de proyectos productivos de la población en condiciones de desplazamiento forzado, que implementen la metodología de redes sociales como un instrumento práctico para el diseño de proyectos sociales a nivel local.

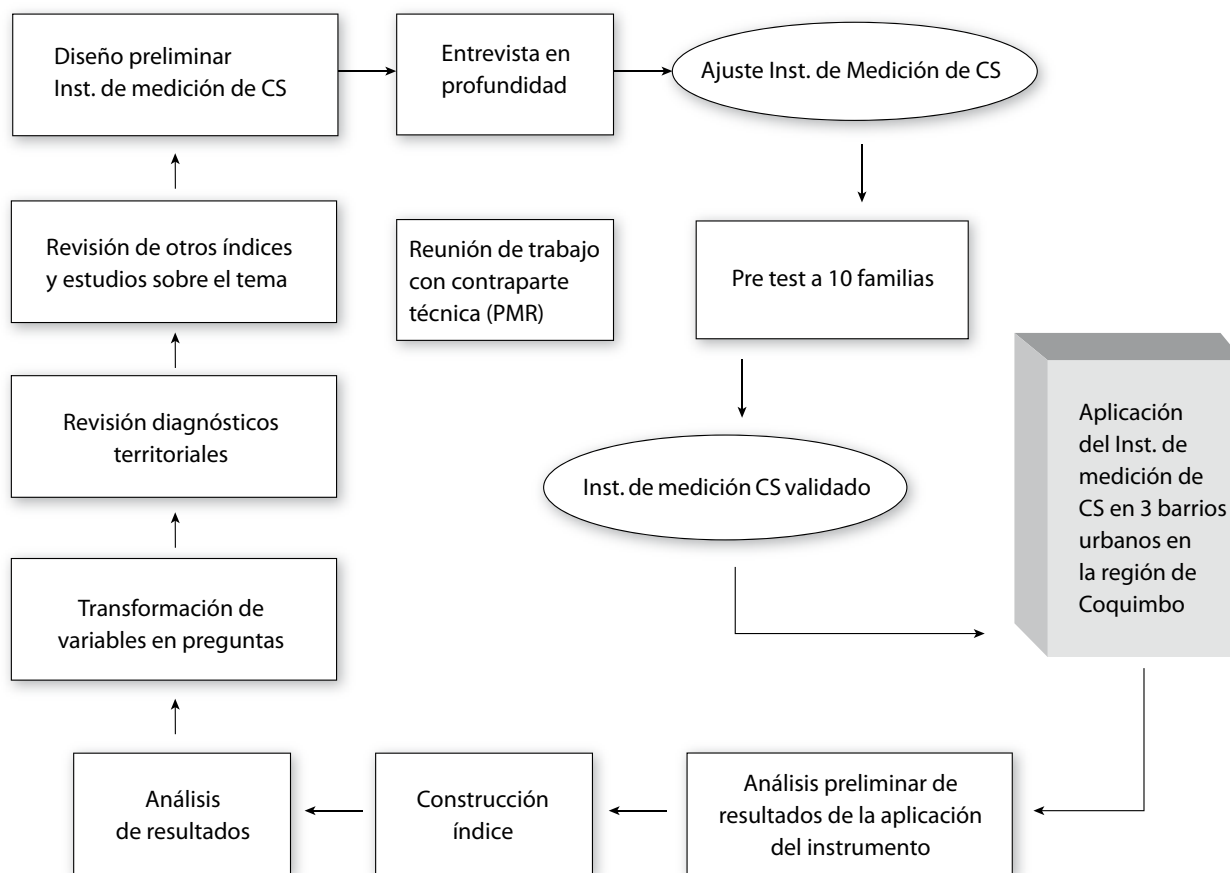
La bondad del análisis de las redes sociales radica en que permite determinar aspectos descriptivos de las relaciones sociales, sin imponer a priori una estructura a la realidad existente de los actores y la comunidad intervenida. En este sentido, la metodología es una herramienta que aporta valiosa información de los actores de la comunidad objeto de intervención y permite analizarla mediante la óptica del capital social, lo que contribuye a resaltar la importancia de las relaciones sociales y sus implicaciones respecto de la pobreza y la exclusión social, además de

facilitar el trabajo sobre la base de lo existente en la comunidad.

Serrano, Alarcón y Tassara, (2006, p. 15) desarrollan una propuesta de intervención que trabaja en la comunidad privilegiando la construcción conjunta de prácticas sociales, que promueven la coproducción de iniciativas productivas en

un ambiente de cooperación, reciprocidad y confianza entre los diversos actores sociales de la población; por consiguiente, las prioridades y estrategias como líneas de acción deben considerar a todos los actores sociales definiendo roles y responsabilidades. Para la instrumentalización del trabajo se adopta el Índice de Capital Social de Serrano para medir el capital social:

Figura 1. Modelo del estudio



Fuente: Serrano, Alarcón y Tassara (2006, p. 15).

Este esquema presenta tres etapas: la primera orientada a la construcción del instrumento de medición (diseño preliminar, indagación cualitativa, ajuste pre-test o aplicación piloto del instrumento y validación definitiva), la segunda aplicación definitiva del instrumento y, finalmente, la tercera construcción definitiva del índice y resultados, análisis y conclusiones.

Esta propuesta al tener en cuenta las redes sociales y el capital social involucra a todos los actores de la comunidad y permite construir, a partir de lo existente, estrategias de desarrollo que provienen de la misma comunidad, en este caso de los desplazados. La lucha contra la exclusión debe comprometer, como se mencionó anteriormente, en su elaboración y ejecución a los propios afectados; por tanto, al fortalecer sus redes sociales, entre otros aspectos, se fortalece el ejercicio de su ciudadanía empoderándolos en el plano individual, familiar y social.

De modo tal que, al promover el desarrollo de la comunidad víctima del desplazamiento fortaleciendo sus redes sociales se genera desarrollo regional y local, y, por tanto, se estaría llevando a la práctica un concepto de ciudad-región incluyente.

Conclusiones

Las estrategias de superación de la pobreza y de desarrollo local están asociadas a elevar de forma sostenida los ingresos de las personas que inicialmente se denominan pobres si se encuentran por debajo de una "línea de pobreza"; no obstante, existen múltiples enfoques y definiciones de pobreza, más allá de un simple indicador monetario. Propuestas más sofisticadas incluyen una valoración de necesidades humanas, tales como la sociabilidad, la subjetividad, la percepción misma de pobreza por parte de

quienes la sufren, con características múltiples y variadas, en extremo complejas, donde la no pertenencia a redes sociales que permita obtener recursos tangibles e intangibles, monetarios y no monetarios, como representación política, participación, información, etc., forman parte de la problemática a abordar.

Desde esta perspectiva, la construcción de capital social (Índice de Capital Social), como un esfuerzo de superación de la pobreza y exclusión, permite implementar programas que empoderen a los actores principales; es decir, la población en condiciones de desplazamiento forzado, mediante el sistema educativo, de salud, seguridad y garantías ciudadanas y de calidad de vida, gracias al apoyo y promoción de proyectos productivos colectivos.

Se espera que el índice en la fase aplicativa de la investigación permita encontrar "capital social de unión", "de puente" y, en un grado menor, de "escalera"; pero, los programas de apoyo de actividades deben contribuir a la promoción de este último; es decir, fortalecer sinergias entre grupos (familias) y organizaciones gubernamentales o cívicas que contribuyan a superar las condiciones de pobreza y exclusión social.

En el contexto de ciudad-región, entendida como un nodo estratégico de flujos y recepción de información, recursos, capital financiero, tecnología, bienes y servicios, de factores de producción que van concentrando y configurando territorios con una alta densidad poblacional, al crearse condiciones de confianza, sinergias de asociatividad, y conectividad por medio de la configuración de redes; se facilita la emergencia de nuevas estructuras socioeconómicas, lo cual contribuye al desarrollo de sus actores y, por tanto, al desarrollo regional y local.

De esta manera, al trabajar el capital social y las redes sociales, se hace una apuesta para generar

desarrollo, y, por tanto, construir una ciudad-región equitativa e incluyente.

Referencias

Arriagada, I. (2005). *Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género*. CEPAL, Documento No. 85.

Arriagada, I. (2004). *Políticas y programas de superación de la pobreza desde la perspectiva de la gobernabilidad democrática y género*. Reunión de expertos 2004: Quito Ecuador, 25 de agosto de 2004. Recuperado el 14 de noviembre de 2009, <http://www.eclac.org/mujer/reuniones/quito/IArriagada2.pdf>.

Boissier, S. (1992). *La gestión de las regiones en el nuevo orden internacional: cuasi-estado y cuasi-empresa*. Santiago de Chile: ILPES.

Boissier, S. (2006). Algunas reflexiones para aproximarse al concepto de ciudad-región. *Ciudad y Territorio* 15 (28), pp. 32-49.

Cepal (2009). Nombre del documento consultado. Recuperado el 12 de noviembre de 2009, http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/34732/PSE2008_Cap1_Pobreza.pdf.

Codhes. (2009). Víctimas Emergentes. Desplazamiento, derechos humanos y conflicto armado. *Boletín Informativo de la consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento* (75). Recuperado el 21 de mayo de 2010, <http://www.nrc.org.co/docs/codhesinforman75Abril2009.pdf>,

Durston, J. (1999). *Construyendo capital social comunitario*. CEPAL, Documento No. 69.

Friedmann, J. y Weaver, C. (1981). *Territorio y función*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

Giraldo, F. (comp.) (2007). *Pánico en la globalización*. México: Fundación para la Investigación y la Cultura.

Goldin, I. y Reinert, K. (2005). *Globalización y Pobreza*. Washington: The International Bank for Reconstruction and Development.

Larrain, J. (1996). *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*. Chile: Ministerio, Andrés Bello.

Mateus, J. R. y Brassat, D. W. (2002). La globalización sus efectos y bondades. *Revista Economía y Desarrollo* 1 (1), pp. 33-48.

Miller, D. (1997). *Sobre la Nacionalidad y Pluralismo Cultural*. Barcelona: Paidós.

Romero, A. (2002). *Globalización y Pobreza*. Recuperado el 14 de noviembre de 2009, <http://www.e-libro.net/E-libro-viejo/gratis/globpobreza.pdf>.

Sábato, E. (2000). *La Resistencia*. Argentina: Planeta.

Sassen, S. (2001). *The global city: New Cork, London, Tokio*. Princeton: Princeton University Press.

Serrano, C.; Alarcón, A. y Tassara, G. (2006). *Diseño y Aplicación de Índice Integrado de Capital Social en tres barrios urbanos de la Región de Coquimbo*. Programa Más Región. Informe Final. Recuperado el 13 de junio del 2010, http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/files/informe_final_mas_region.pdf. Pp. 7-17).

Stiglitz, J. E. (2002). *El malestar en la Globalización*. Madrid: Taurus.

Wolf, M. (2004). *Why Globalization Works*. New Haven: Yale University Press.

Zavala y Castillo. (2009). Globalización Económica y Pobreza. *Pensamiento Crítico* (9), pp. 27-44. Recuperado el 18 de junio del 2010, http://economia.unmsm.edu.pe/Organizacion/IIEc/Archivos/RevistasIIIE/PC_09/PC09_CAP02.pdf